

# Liturgia

Isidro Pérez, S.J.\*

## LA CELEBRACION LITURGICA DE LA ALIANZA MATRIMONIAL

Es célebre el aforismo “lex orandi, lex credendi”: aquello que cree a nivel práctico y vivo la comunidad cristiana, lo expresa en las fórmulas litúrgicas de su oración.

De allí que el examen de las fórmulas litúrgicas que la Iglesia emplea en la celebración del sacramento del matrimonio, es un imprescindible recurso teológico al momento de preguntarse qué es lo que la Iglesia cree, enseña y vive en la alianza conyugal; qué es lo que una pareja de novios quiere expresar y vivir al celebrar el sacramento del matrimonio.

El análisis litúrgico resulta ser, entonces, un seguro camino para conocer y proponer cuál es la especificidad sacramental del matrimonio cristiano, que lo hace ser esencialmente diferente y radicalmente superior a los simples contratos matrimoniales naturales.

### 1. La Estructura de la Celebración

La liturgia del matrimonio expresa la actitud y la fe práctica de los contrayentes por medio de palabras, de gestos y utensilios empleados. La expresión por medio de símbolos es, por lo demás, esencial al hombre en cuanto ser comunicativo de su interioridad.

Estos elementos de simbología que expresan realidades internas se hallan agrupados en diversos momentos de la celebración, y constituyen su orden y estructura.

a) En el *recibimiento o acogida* que se dispensa a los novios y a sus familiares, la comunidad cristiana manifiesta, por medio del ministro, que comparte la alegría de la celebración matrimonial y expresa la común alegría de participar en la celebración del amor (Ritual del Matrimonio nn. 14-15).

b) En la *liturgia de la palabra* se ilumina la realidad que se celebra. La palabra está tomada siempre de la Sagrada Escritura y destaca uno o unos pocos de

---

\* Alumno del Ciclo de Magister en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

los muchos tópicos de riqueza del matrimonio cristiano: misterio del amor, alianza, camino de felicidad, signo de los desposorios indisolubles de Dios con su pueblo y de Cristo con su Iglesia, complementariedad recíproca del hombre y de la mujer, fidelidad del amor humano a imagen de la fidelidad del amor del Señor, etc. La liturgia de la palabra, como sustrato común a todas las lecturas y temas, manifiesta siempre la importancia del matrimonio cristiano dentro de la historia de la salvación y su función decisiva en la santificación de los esposos y de los hijos, y por ellos, de toda la sociedad eclesial y civil (Ritual del Matrimonio nn. 6-29)

c) *La Celebración del rito sacramental* es el centro de la liturgia del matrimonio, y allí se expresan y se realizan las realidades del matrimonio cristiano como alianza. Comienza esta parte con una exhortación a los contrayentes para hacerlos aún más conscientes de la realidad sacramental cristiana que van a realizar. Se siguen las preguntas del llamado escrutinio por la que los novios expresan su libre voluntad tanto de contraer como de contraer sacramentalmente. A continuación, mediante fórmulas recitadas o respondidas por los novios, expresan ellos su amor y mutua e indisoluble entrega. Por medio de la llamada ratificación del consentimiento, la Iglesia reconoce esta alianza conyugal y pide la bendición de Dios para que los recién casados cumplan fielmente el compromiso contraído. Ante esta realidad de amor expresada y realizada, la comunidad manifiesta su alegría mediante una aclamación. Y para que los esposos mantengan un signo continuo de esta entrega mutua en alianza, se procede a la bendición y entrega de los anillos; ellos serán un memorial perpetuo del rito del pacto conyugal. La celebración termina con la oración común por los nuevos esposos (Ritual del Matrimonio nn. 17-25)

d) *La liturgia eucarística* dentro de la celebración del matrimonio cristiano se endereza a expresar y a realizar sacra-

mentalmente el amor de Cristo con su Iglesia. El prefacio explicita nuestra gratitud por el amor humano que proviene del amor de Dios. Al final de la gran plegaria eucarística se añade la oración de bendición por los esposos, deprecación y súplica para que ellos sean ante el mundo testigos y signos vivos del amor de Dios (Ritual del Matrimonio 6,26)

e) *La despedida* a los esposos señala la proyección hacia el futuro de la vida conyugal iniciada por el rito sacramental; la simbología sacramental tiene que expresarse vivamente en la misión de los nuevos esposos y en la realidad cotidiana de sus existencias.

## 2. La Teología de la Alianza Conyugal

Aquello que la Iglesia cree y desea realizar mediante el matrimonio cristiano se manifiesta en los diversos elementos litúrgicos de la celebración, que ahora exponemos:

### *A. Celebración enmarcada por la experiencia de fe.*

El momento cumbre de la liturgia matrimonial es el instante, puntual en el tiempo y en el espacio, en el que los contrayentes declaran, delante de la comunidad, su consentimiento mutuo en el Señor.

Pero este instante o momento puntual es señalado en la misma celebración como referido a toda la vida de las personas que explicitan ante la comunidad su amor. No se trata, por tanto, de un instante totalmente aislado del resto de la vida, sino que se refiere tanto al pasado como al futuro, lo cual supone que el matrimonio dice relación con un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la existencia.

Ya desde el comienzo de la celebración se menciona este acontecimiento como el momento en que culmina una etapa del continuo proceso del amor. Y

así, en la exhortación a los contrayentes se señala que lo que se va a realizar es la “ratificación y bendición del amor por el Señor” (RM 17), dentro de la experiencia de fe de estas personas, a quienes “ya santificaba el abutismo”.

Pero al mismo tiempo que culmina una etapa, se inicia una nueva en la que “mediante un nuevo sacramento, Cristo les enriquece y dá fuerzas para poder guardar mutua y perpetua fidelidad y así asumir las demás responsabilidades del matrimonio” (RM 17)

La celebración del matrimonio está, pues, referida a la experiencia de fe, de aceptación personal de Cristo, de compromiso de vida con El. Esta experiencia de fe o de vida vivida en compromiso con Cristo incluye momentos claves (kairoi), uno de los cuales precisamente, es la celebración de la alianza conyugal. Solamente desde la fe es posible entender y vivir lo que es el matrimonio como sacramento. Por ello la celebración del matrimonio sacramental es celebración de los creyentes, por los creyentes y para los creyentes. Independientemente de la experiencia de fe-compromiso con Cristo, el matrimonio cristiano no halla sentido.

### *B. Celebración ante la comunidad*

La comunidad de los fieles en la celebración del matrimonio cristiano se constituye como en el “lugar” donde se exterioriza y expresa el amor de la pareja que debe ser ratificado y bendecido por el Señor:

“Hermanos: Hebéis venido aquí, ante el ministro de la Iglesia y ante la comunidad de los fieles, para que el Señor ratifique y bendiga vuestro amor” (RM 17)

Se manifiesta así la presencia del Señor en su comunidad. Y la comunidad se constituye en testigo de la determinación y propósito de los contrayentes de realizar la alianza conyugal:

“Por consiguiente, en presencia de la comunidad, os interrogo acerca de vuestra determinación y propósito” (RM 17)

El carácter comunitario que tiene o debe tener toda acción del cristiano se hace aquí manifiesto. Las grandes determinaciones y propósitos de los cristianos se realizan teniendo presente que son miembros de una comunidad de fe.

Y ante la comunidad, con el ministro de la Iglesia como testigo cualificado, se manifiesta el consentimiento mutuo, por el cual se realiza el sacramento:

“El Señor confirme el consentimiento que habéis manifestado ante la Iglesia. . .” (RM 20)

Pero la asamblea, además de ser testigo de la expresión de amor, es una comunidad que manifiesta su unión con los contrayentes, orando por ellos:

“Oremos al Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo, no solo por quienes hoy se unen en vínculo matrimonial, sino por toda la familia humana, y por todo el Pueblo de Dios” (RM 24)

Existe, pues, una corresponsabilidad de la asamblea en la acción de todos y cada uno de los cristianos. La asamblea es signo y realidad de la unión en Cristo. Unión que lleva a orar por los demás, a congregarse en los momentos alegres o tristes de cada uno de sus miembros. Por eso, la asamblea al reunirse en este momento alegre de algunos de sus miembros, se une a ellos y manifiesta su acción de gracias a Dios y su alegría por este acontecimiento mediante una aclamación o un signo que exprese estos sentimientos (RM 21)

### *C. Celebración para manifestar la Alianza Conyugal.*

Los contrayentes manifiestan en primer lugar ante la comunidad las ac-

titudes básicas de libertad, conciencia de lo que van a realizar y deseo de asumir las responsabilidades del matrimonio:

“NN. y NN., ¿habéis venido libremente a contraer matrimonio?

¿Al elegir el estado del Matrimonio, estáis dispuestos a amaros y honraros toda la vida?

¿Estáis dispuestos a recibir responsable y amorosamente los hijos como un don de Dios y a educarlos cristianamente?” (RM 18)

Con esta manifestación se expresa también la conciencia de haber llegado al final de una etapa en la vida, y el deseo de comenzar una nueva, en un nuevo estado, el “estado del matrimonio”, fruto de una elección libre, consciente y responsable. Esta elección, realizada con las características enunciadas, es fruto de un amor auténtico que se reconoce, al igual que sus consecuencias, como un “don de Dios”.

Una vez respondidas las preguntas sobre las actitudes, el celebrante invita a los novios a estrechar sus manos y manifestar su consentimiento, mediante una fórmula:

“Yo, N., me entrego a ti N., como esposo y te recibo como mi esposa. Prometo serte fiel en la alegría y en el dolor, en salud y en enfermedad, para amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Yo, N., me entrego a ti N., como esposa y te recibo como mi esposo. Prometo serte fiel en la alegría y en el dolor, en salud y en enfermedad, para amarte y respetarte todos los días de mi vida” (RM 19)

Con esto se expresa y comienza a realizarse la donación mutua de entrega y recepción, que conlleva la promesa de fidelidad para amar y respetar a la otra persona toda la vida.

La entrega que aquí se realiza, y

que ya antes se había manifestado como libre, está hablando de la “gratitud” de la donación. Primero se manifiesta la entrega, es decir, se realiza una donación que rompe con el egoísmo. Y se sigue la recepción, la aceptación de la otra persona; pero una aceptación con una peculiaridad especial: aceptación del otro como esposa o esposo.

La entrega y recepción realizada con unas palabras, se expresa también con la unión de las manos. Y ambos gestos dan paso a la promesa de fidelidad y amor. Existe una promesa, es decir, un compromiso entre ambas personas. La fidelidad, amor y respeto entre ambos se expresa con toda la fuerza que supone un juramento perpetuo.

Por tanto, esta fórmula o fórmulas de consentimiento, con las que se significa y realiza la realidad del matrimonio cristiano, está presuponiendo una clara conciencia de “igualdad fundamental” entre ambas personas, ya que ambos se comprometen a cumplir lo mismo; presupone, además, conciencia de “fidelidad total”, es decir, en todos los estados de ánimo y momentos de la vida, sean estos alegres o dolorosos, de salud o de enfermedad; conciencia de “perpetuidad”, es decir, de compromiso para toda la vida, con lo cual se está manifestando la conciencia de la indisolubilidad del matrimonio; conciencia de “aceptación de la persona” a la que se amará y respetará, evitando con ello todo egoísmo que impida realizar el amor.

Todas estas características ponen de presente que se trata de la realización no de un “contrato” sino de una “alianza”, no profana sino sagrada, alianza que incluye la donación mutua, la promesa de fidelidad, las bendiciones del Señor y el memorial perpetuo de la celebración.

Porque la alianza se visibiliza y memorializa por medio de unos instrumentos, los anillos, con los cuales se simboliza la promesa de amor:

“Bendice y santifica, Señor, el amor

de estos hijos tuyos (N. y N.); y que estos anillos, signos de fidelidad, les recuerden su promesa de amor mutuo" (RM 22)

Los esposos se hacen intercambio de los anillos, al tiempo que manifiestan su deseo de eterno amor:

"N., que esta argolla sea signo de nuestro eterno amor" (RM 23)

#### *D. Celebración en el Señor.*

La alianza conyugal se realiza "en el Señor". La teología del rito matrimonial expresa con ello que el Señor es la fuente, la imagen, la razón de ser, el motor y el fin del amor de ambos contrayentes.

El ministro principal del sacramento del matrimonio, como en todos los demás sacramentos, es Cristo mismo. Es El quien confiere el sacramento mediante la acción y el servicio de aquellos que ponen el signo externo del amor, es decir, los esposos.

Además, la acción sacramental, realizada ante la comunidad, expresa la fe en Cristo como mediador de gracia, de realizador de nuestra comunicación con Dios:

"Habéis venido aquí (. . .) para que el Señor ratifique y bendiga vuestro amor" (RM 17)

El ministro de la Iglesia ratifica simplemente y en representación del Señor, la alianza contraída por los esposos:

"El Señor confirme el consentimiento que habéis manifestado ante la Iglesia, y con su bendición se digne ayudaros toda la vida a cumplir el compromiso que habéis contraído" (RM 20)

Donde nuevamente se insiste en la relación de fe. Fe en la presencia del Señor y en su acción. Se afirma la eficacia

sacramental, por la que el Señor concede su ayuda para avanzar continuamente en el amor.

#### *E. Celebración que expresa y realiza el amor de Cristo y la Iglesia.*

El matrimonio de los cristianos manifiesta y realiza la alianza, como ya indicamos antes. Pero se comprende y vive esta alianza como signo eficaz, como concretización de la Alianza de Dios con los hombres. Alianza por la cual Dios se entrega, se comunica con los hombres, llegando a su máxima autocomunicación en Jesucristo. Y al mismo tiempo los hombres se entregan a Dios, cumpliendo su voluntad, viviendo para El. Dios recibe esta donación de los hombres y los hombres reciben y aceptan la misericordia, poder, fidelidad de Dios. En esta donación mutua se realiza la promesa. Promesa de fidelidad, por la cual Dios quiere estar presente, dar vida a los hombres; y por la que el hombre se compromete a ser fiel a la relación con Dios, a su amor, a su voluntad.

Esta realidad de Alianza, se expresa y se realiza de una manera especial en el amor del hombre y la mujer, unidos en matrimonio, tal como lo declara la primera oración por los esposos:

"Padre Santo, al revelar tus designios de amor quisiste que el amor del hombre y la mujer fuera signo de la alianza que estableciste con tu pueblo, y que en la unión de los esposos se manifieste las bodas de Cristo con la Iglesia" (Oración primera por los esposos)

Es la Nueva Alianza de Cristo de la que es signo y realidad el matrimonio de los cristianos. Es el amor continuo y permanente de Cristo, que en su misterio pascual se entregó totalmente por todos los hombres:

"Tu has querido que el matrimonio de tus hijos sea en tu Iglesia signo y presencia del amor de Cristo" (Oración segunda por los esposos)

Es, por tanto, el matrimonio cristiano la expresión y participación del misterio de unión y fecundo amor entre Cristo y la Iglesia:

“Oh Dios, tú santificaste la unión conyugal, con un misterio tan grande, que en la alianza nupcial prefiguraste la unión de Cristo con la Iglesia” (Oración cuarta por los esposos)

Por medio de estas oraciones se explicita más claramente la razón de ser de la sacramentalidad del matrimonio y la razón, por tanto, de su indisolubilidad: Así como Cristo no abandona nunca a su Iglesia, así los cristianos que se comprometen en alianza, deben mantener esta alianza durante toda su vida.

El amor, expresado y comenzado a realizar, ha de ser vivido a lo largo de toda la vida, hasta llegar a la plenitud de amor en el Reino de los cielos:

“Que en la alegría te alaben, Señor, en la tristeza te busquen, en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda, en las necesidades sientan cercano tu consuelo; que participen en la oración de tu Iglesia, den testimonio de ti entre los hombres y después de una feliz ancianidad lleguen al reino de los cielos con estos amigos que hoy los acompañan” (Oración tercera por los esposos N.B. igual idea se encuentra en las otras oraciones por los esposos).

Por tanto, en el matrimonio se vive la realidad del amor, que debe ir progresando continuamente, a través de todos los acontecimientos y realidades que jalonan la vida, para llegar a vivir un día la totalidad del amor en el encuentro personal con el Señor, donde se romperán todas las limitaciones, se realizará plenamente los anhelos y esperanzas humanas.

El matrimonio cristiano es una realidad plenamente humana que al ser vivida en la fe lleva una gracia especial de

comunicación con Dios, que intensifica cada vez más ese amor en las personas, y que hace que la esperanza activa sea una fuerza hacia el encuentro definitivo de amor con Dios.

### **3. Sugerencias para la Ceremonia del Matrimonio**

Tras haber analizado el contenido estructural de la celebración matrimonial, presentamos seguidamente algunas sugerencias litúrgico-pastorales que pueden ayudar en la celebración misma de ceremonia tan importante. Seguimos el orden de la celebración y nos fijamos solo en algunos aspectos:

#### *A. Preparación*

Antes del día de la celebración, al terminar la preparación matrimonial o el curso pre-matrimonial, es conveniente que los novios con el ministro de la Iglesia preparen las lecturas y oraciones de la ceremonia.

La selección de lecturas puede hacerse desde diferentes puntos de vista: aquellas que mejor expresen la realidad del amor, tal como los novios lo han vivido hasta el momento o lo desean vivir; o aquellas que insistan en ciertos aspectos que los novios necesitan. Pero para esta selección, lo más conveniente, es que sea realizada de común acuerdo entre quien va a presidir el consentimiento matrimonial y los novios.

Lo mismo se puede decir de las fórmulas de consentimiento. Existen seis fórmulas, de distinta longitud, y realizadas de diversa manera, algunas de ellas en forma de preguntas entre los mismos novios, otras en forma interrogativa en la que el presidente pregunta al novio y a la novia sobre su consentimiento. Aquella fórmula que se seleccione, la podrían llevar escrita para que durante la celebración no exista el poco práctico intercambio del libro entre el sacerdote y los novios. Más aún, esta fórmula se podría conservar después en el album de fotografías

del matrimonio, como un buen recuerdo del consentimiento realizado en ese día.

Existen, además, diversas oraciones. Como indicación, para su escogencia, señalaremos las ideas principales de cada una de las oraciones. En la oración colecta, la primera oración insiste en la petición de unión y de capacidad para el testimonio; la segunda pide que los novios descubran en la fe el sentido de su vida; la tercera ruega para que el Señor derrame su gracia y de fortaleza en el amor; la cuarta pide que el Señor santifique el matrimonio para que sea testimonio del amor de Dios. En la oración sobre las ofrendas se pide: en la primera que la eucaristía sea prenda de bendición; en la segunda que el amor se fortalezca; y en la tercera que guarde a los esposos. En la oración post-comunión la primera ruega que los novios vivan un único amor; la segunda que aumente la eficacia del sacramento recibido; la tercera que los nuevos esposos sean fieles y anuncien a todos el nombre del Señor.

Los cuatro prefacios hacen también referencia a ciertos aspectos: el primero a la multiplicación de los hijos adoptivos de Dios; el segundo a la Nueva Alianza que nos hace partícipe de la naturaleza divina; el tercero al matrimonio como signo del amor de Dios; y el cuarto a la comunión del amor.

Pero quizás un mayor cuidado en su selección se puede tener con la bendición nupcial después del Padre Nuestro. La primera es, quizás, la de mayor contenido; la segunda es más sencilla al igual que la tercera; y la cuarta es la más antigua, tradicional y llena de imágenes bíblicas.

Hay que insistir en que la elección de lecturas, oraciones y fórmulas se debe realizar con tiempo, para que la celebración resulte llena de sentido tanto para los novios como para el resto de la asamblea.

## B. Celebración

La disposición del templo debe realizarse de tal forma que manifieste el carácter festivo del día. Las flores, alfombras y demás adornos que se coloquen ayudan a crear y favorecer un ambiente alegre. Ahora bien, ha de procurarse que tal preparación sea sencilla no dando una impresión de lujo, ya que esto podría originar separación de clases sociales en la Iglesia, y crear posteriormente competencia.

Es importante disponer de tal manera las sillas de los novios que se indique que ellos son los principales actores de la celebración del matrimonio. Para eso, deben situarse de tal modo que no den la espalda al resto de la asamblea.

### a) Acogida.

La acogida puede hacerse de diferentes maneras, dependiendo esto de algunos criterios prácticos, tales como el número de participantes a la celebración, el estado de ánimo de los novios, etc. Así, el sacerdote puede acoger a los novios a la puerta de la Iglesia y entrar con ellos en procesión mientras que entona un canto apropiado. Pueden también los novios recibir en la puerta de la Iglesia a los invitados y hacer las presentaciones de los familiares y amigos, y proceder después a entrar con ellos en procesión. En asambleas poco numerosas el sacerdote puede acoger a los novios a la entrada y hacer la procesión; y una vez todos en sus puestos, proceder a las presentaciones, que terminarían con el saludo del sacerdote a toda la asamblea, después de lo cual se podría indicar el orden de la celebración.

### b) Liturgia de la Palabra.

La liturgia de la Palabra la podrían realizar algunos familiares de los novios. No conviene que sean los mismos novios quienes hagan las lecturas, que están dirigidas principalmente a ellos.

La homilía debe expresar el sentido del matrimonio a la luz de las lecturas

seleccionadas. Hay que tener presente que la homilía se dirige tanto a los novios como a toda la asamblea. Esta homilía debe estar bien preparada con lo cual se ayudará también a los matrimonios que asistan a esta celebración a revalorar su amor.

### *c) Celebración del Sacramento.*

La monición o exhortación primera que aparece en el ritual precedida con la indicación "con estas u otras palabras" puede realizarse en forma espontánea, siempre que exprese el sentido que tiene, es decir, disponer a la asamblea y a los novios a lo que va a realizarse a continuación.

Las preguntas y respuestas del escrutinio deben hacerse de tal manera que expresen su razón de ser. Están dirigidas para que la asamblea sea testigo de la libertad, conciencia y responsabilidad que tienen los novios, ya que se supone que los novios ya han manifestado estas actitudes durante la preparación matrimonial. Por tanto, conviene que se digan en voz alta, de tal manera que la asamblea pueda escuchar las respuestas de los novios. Lo mismo se puede decir del consentimiento.

El sacerdote debe estar dispuesto a variar la forma del consentimiento ya preparada de antemano. Muchas veces el nerviosismo de los novios hace que la fórmula extensa escogida no se pueda decir. En ese caso, después de consultar a los novios se puede proceder a la fórmula más breve en la que ellos contestan al consentimiento con la frase "sí quiero".

Después de la ratificación del consentimiento el sacerdote puede invitar a la asamblea para que exprese su alegría y acción de gracias, por medio de una pequeña monición. Se podrían utilizar además de las aclamaciones señaladas, en el ritual, otros signos tales como un aplauso.

Las palabras que acompañan a la entrega de los anillos deben pronunciarse también en voz alta, de tal manera que

puedan ser escuchadas por la asamblea.

Estas acciones pueden terminar con el abrazo o beso de paz de los novios, extensible a los padres y padrinos.

La oración de los fieles con que termina esta celebración puede ser enunciada por varios de los asistentes. En caso de que la asamblea sea reducida puede realizarse con algunas peticiones espontáneas de la asamblea.

### *d) Liturgia eucarística.*

Los nuevos esposos con sus padres y padrinos pueden presentar las ofrendas. Una breve monición podría indicar el sentido de este rito; los esposos disponen la mesa del banquete nupcial del Reino.

El prefacio y la plegaria eucarística, que han debido ser elegidas de antemano, seguirán a continuación.

En la bendición sobre los esposos debe haber una monición breve que explique su sentido. Esta monición se puede hacer en forma espontánea tal como lo indica el ritual ("con estas u otras palabras").

Una vez dicho la "paz del Señor", el sacerdote puede dar el saludo de paz al esposo y la esposa, quienes después de darse mutuamente el beso o abrazo de paz, pueden hacerlo extensible a la asamblea.

En esta celebración la comunión bajo las dos especies es la forma normal de comunión para los contrayentes.

### *e) Conclusión de la celebración.*

Después de la bendición del sacerdote y antes de las fórmulas de despedida de la asamblea, los nuevos esposos pueden expresar su agradecimiento. Si la celebración se realiza solamente en una asamblea formada por los invitados al matrimonio, puede procederse a la invitación para la reunión familiar posterior.

## **Liturgic Celebration of the Marital Alliance**

*The article analyzes the structure of the sacramental celebration of marriage and the meaning of the several moments and elements of matrimonial liturgy. He then studies the theology underlying the different rituals, elements, words and gestures characteristic of the ritual celebration of marriage; the new ritual greatly emphasizes the nature of marriage as an alliance and of matrimonial liturgy as the celebration of said alliance.*

*Further on, some liturgic-pastoral suggestions are presented, which may help in the very celebration of the marital ritual by which the whole long sacramental and vital process of christian matrimonial' life starts at a given moment.*

*Based on the well-known theological slogan "lex orandi, lex credendi" it is stated that the liturgical formulas used by the Church in the celebration of the matrimonial ritual are an excellent way of knowing which is the sacramental specificity of christian marriage.*